

LOS DIAS DE DOLORES

Llenas de luz y de flores,
Hiciera yo poesías;
No para hablarte de amores,
Sino ¿lo crearás, Dolores?
Para ir á darte los días.

Y ello porque has de saber
Que esa magnífica idea
Se le ocurrió á mi mujer
¡Siempre entre ella y yo ha de ser
De ella lo que bueno sea!

Poco há se me apareció
Con esa sonrisa que
Ya sabes que me perdió;
Y me dijo: «¿Hará usted
Lo que le suplique yo?»

No me preguntes si *bravo*
Ó enternecido la oí,
Ni si le dije que sí;
Tú sabes como el esclavo
Habla, si le hablan así.

Mas no el esclavo de un dey,
Sino el esclavo de amor,
En quien imperan mejor
La mirada que la *ley*,
El abrazo que el *Señor*.

Repuse: — Señora mía,
Mandad, obedeceré;
Pero escribir poesía,
Y escribirla *sobre un día*,
Es cosa que ya no sé.

Númen de vate casado,
Voz de lira conyugal,
Dicen que es *papel quemado*;
Y, vos lo habreis observado,
Ese papel huele mal.

El buen verso de un marido
Suena peor al oído,
De la beldad solteril,
Que el verso mas mal medido
Del soltero mas cerril.

Y si el verso es malo asaz,
Cual ser los míos penetro,
Hasta las feas ¡hay mas!
Dicen al poeta ¡*atrás!*
Y al marido ¡*vade retro!*

— ¿Con qué es tan pobre cantor
Que si no canta de amor,
De nada puede cantar?
Me dijo, por provocar
Mi orgullo de trovador.

¿Qué fuerza es que llame hermosa
Á la que hermosa nació?
¿Á qué ofrecer una rosa
Á quien vereda dichosa
De solo flores holló?

Y si *flores* no ha de *echar*,
Ni su mano ya á ofrecer,
Ni de amores ha de hablar,
¿Por qué tan malo ha de ser
Solo por ser *marital*?

¿No puede en sincero acento,
Grave como la verdad,
Huro como el sentimiento,
Celebrar su nacimiento
Con la voz de la amistad?

Y como ofrenda sencilla
De mas sencilla intencion
Que ni enaltece ni humilla,
En una octava ó quintilla
Ofrecerle el corazón;

El corazón de una amiga
Que ruega á Dios la bendiga
Y larga vida le dé?...
Dígaselo en verso usted.
Pero no mas que eso diga.

Dolores, yo bien querría
Decirte algo mas, y fuera
Ese *mas* de cuenta mía.....
Pero yo ¿qué mas diría?
Tu bondad ¿qué mas me oyera?

MANUEL POMBO

Nació en Popayan (Estado del Cauca), el 17 de noviembre de 1827. Recibió su educación en Bogotá, donde reside actualmente, dedicado á la carrera del foro. Ha colaborado en varios periódicos políticos y literarios. Las siguientes poesías de Pombo fueron escritas en 1851, con otras varias que permanecen inéditas.

¡ALLÍ VA!

Vela..... ¡allí va! Mis ojos aun no han visto
La inmensa gracia de su faz bendita,
Pero el amante corazón palpita
Y me dice y me advierte que ELLA es.....
Y el corazón dichoso que recibe
Vida y amor de la mujer que adora,
Adivina su magia seductora,
Para mirarla estático despues.

Una tendencia indefinible existe
Entre las almas que el destino junta,
Como el iman y la acerada punta
Que siempre, siempre, están en relacion:
Una mirada otra mirada encuentra,
Un suspiro jamás solo se exhala,
Las voluntades el amor iguala,
Las sensaciones simultáneas son.

Así mi corazón que la ama tanto
Me dice sin mirarla: «ES ELLA, ES ELLA!»
Y el corazón de mi adorada bella
«ES ÉL, ES ÉL! sin verme le dirá,
Los dos nos comprendemos; ya sabemos
Que la misma impresion los dos sentimos,
Del mismo amor impulso recibimos
Y el impulso en los dos se igualará.

¡ES ELLA!... La aureola de su gloria
No puede circundar otra cabeza:
¿No ves del talle el garbo y gentileza?
¿No ves el paso de su lindo pié?...
Ya nos miró..... ¿la viste?... pues conmigo
Une tu admiracion y tu alabanza;
¡Oh, si tuvieras como yo esperanza,
Y como yo felicidad y fé!...

UNA SONRISA

Es cierto..... miré en tu boca
Una risa *pava mí*;
Y aunque mi dicha sea loca,
Aun así la juzgo poca
Para pagar lo que vi.....

No es de la vista extravió
No es sueño del corazón;
Es la verdad, amor mío!
Y la palpo y desconfío,
La adoro y juzgo ficción!...

Despues de tanta amargura
Tan grande felicidad!
Tal símbolo de ternura!
Eso es pagar con usura,
Eso es prodigalidad!

Si te quise desdeñosa,
Cuánto amable te querré!
Cuánto tierna y amorosa!
¿Eras mujer? Serás diosa,
¿Te quise? Te adoraré.

MANUEL POMBO

Biographical information about Manuel Pombo, including dates and locations like Bogotá and Jamaica.

Fragment of a poem or text, partially legible, starting with 'Vale...'

Fragment of a poem or text, partially legible, starting with 'UNA SONRISA'

MARIO VALENZUELA

Biographical information about Mario Valenzuela, mentioning his birth in Bogotá and his work on 'El Porvenir'.

EL LLANERO

Despierto el ojo, la nariz hinchada,
La frente erguida, trémula la crin,
Tascando el freno, el suelo golpeando,
La oreja atenta al eco del clarín;

Al frente un cuadro vé, la señal oye,
Hace sentir la espuela á su corcel,
Encórvase en la silla, centellean
Sus dos ojos de rabia y de placer.

Tal el noble caballo; y el llanero
Mal vestido; tostado por el sol.
Sacudiendo la lanza y con la vista
Clavada en el ejército español.

Un instante no mas! sangre chorrea
La roja banderola; en sangre está
Tinto el nervado brazo, y el caballo
Sangre hace con sus cascos salpicar.

TRIUNFASTE!

Si, yo te vi los lomos oprimiendo
De un fogoso corcel; ligera gasa
Te velaba la faz, mirar dejando
Tus bellas formas y tu tez nevada;
Gracioso sombrerillo detenía
Tus negros bucles; la undulante falda
Desde tu airoso talle en anchos pliegues
Hasta los cascos del bridon bajaba,
Y, sin esfuerzo, con flexible rienda
El ardoroso bruto sujetabas.
Tus hechizos mis ojos cautivaron,
Mas no pudieron cautivarme el alma.

Mas no pudiste cautivarme el alma.

Te vi despues, cuando al compás del pino
Volar dejabas la ligera planta :
Blanco cendal finísimo vestias,
El cuello y brazos cándidos mostrabas;
Graciosamente tu cabello undoso
Sujetaba levisima guirnalda;
Cual los ojos de incauta golondrina
Que un niño sorprendió, reverberaban
Tus vivos ojos; y al pasar danzando
Arrastrabas de todos las miradas.
Nuevamente mis ojos cautivaste,

Y ayer, ayer te ví! Vestido humilde
Y un blanco delantal solo llevabas,
Y con un crucifijo entre las manos
Del Hospital cruzabas por las salas.
Su frente el sol en el ocaso hundía,
Y su postrera luz por las ventanas
Entraba, largas sombras dibujando
En las toscas baldosas. Á la cama
De un moribundo anciano te acercaste,
Á decirle palabras de esperanza.
Él te escuchó; los apagados ojos
Fijó un momento en tu doliente cara :
Dios os lo premie! murmuró, y sus labios,
Vino á sellar la muerte. Tu nevada
Mano cerró sus párpados convulsos,
Mientras ardiente lágrima brillaba
En tus ojos suspensa, hasta que al cabo
Rodó por tus mejillas sonrosadas.
Y te amé, que hasta entonces solo había
Conocido tus formas delicadas,
Y en ese instante conocí de un golpe
Todo tu corazon en tu mirada!

RECUERDO

Sola mi amada en su aposento estaba :
De amor temblando hasta ella penetré;
Otra cosa á decirle no acertaba,
Y — me amas? exclamé.

Ella alzó á mi los ojos conmovida,
Y temblorosa en el sofá cayó;

Otra vez me miró y entristecida,
— Lo dudas? respondió.

— No, mi bien, no lo dudo! en la locura
De mi amor decir quise, mas callé
Porque embargó mi lengua la ventura,
Y á su lado llore!

DESENGAÑO

¿Y no bastó tu célica hermosura
Ni de tus negros ojos el fulgor,
Á prolongar un punto tu morada
En este mundo donde gimo yo?

¿Para esto ví de lágrimas henchidos
Tu dos vivaces ojos relumbrar,
Cuando á tu alma se rindió la mia
Que no pudo rendirse á tu beldad?

Me parece que es hoy aquella tarde
En que un anciano, á punto de morir,
Buscaba ansioso el llanto de sus hijos
Y de su esposa los sollozos mil.

Y solo vió la muerte allí sentada
De otros infortunados á los piés,
Y escuchó solo el sufrimiento ajeno
Y el corazón sintió desfallecer.

Mas tú viniste, y á tu voz piadosa
Los apagados ojos entreabrió,
Y por tu dicha levantó ferviente
Sus últimas plegarias al Señor.

Y á creer llegué, ¡infeliz! que acaso el cielo
De mis pesares apiadado al fin,
Un porvenir de paz me concedía,
Y á conocerte me llevaba allí.

Y embriagado, creyendo en mi fortuna,
Tu victoria canté y mi esclavitud,
Y por el mundo se escuchó en voz alta
La pasión que ignorabas solo tú.

Y, ¡necio! no juzgué que acaso había
En tu pecho ocultádose otro amor,
Ni juzgué que ya entonces empezabas
El esposo á buscar de tu eleccion.

¡Y era así! que esa cruz con que supiste
De un enfermo calmar la ansia cruel,
Anunciaba lo que hoy tu blanca toca
Y tu sayal publican por do quier.

Quisiste ser el ángel del que llora;
Cúmplase, pues, la voluntad de Dios;
Mas esa cruz con que de mí triunfaste
¡Dáme, para triunfar de mi dolor!

JOAQUIN PABLO POSADA

Nació en Cartagena (Estado de Bolívar) el día 17 de agosto de 1825, y recibió su educación en Bogotá. Además de muchas composiciones poéticas publicadas en *El Tiempo*, *El Mosaico*, y la *Biblioteca de señoritas*, dió á luz un volumen de poesías en 1857. Ha sido colaborador de muchos periódicos políticos, y redactor de *El 7 de Marzo*, *El Orden* y *El 17 de Abril*.

Á JULIA

Gracias á Dios, ó á tu hermano
Que le sirvió de instrumento,
Ya puedo de llano en llano
Decirte lo que yo siento.
¿Lo que siento?... mal principio...
No he olvidado
Que yo soy un participio
De pasado;
Que ya debo contraer
Mis cariños
Y afectos, á mi mujer
Y á mis niños;
Y en llegando á una ocasion
Como la ocasion presente,
Preseindir del corazón
Y ser pura y simplemente
El eco de la opinion.

No hay un hombre, pues, aquí
Rico ó pobre, mozo ó viejo,
Que no haya dicho de tí
Lo que te dice tu espejo.
Hoy consúltale, ó mañana,
Ó despues;
Cuando se te dé la gana :
De aquí á un mes :
Que si acaso á tu hermosura
De aquí allá
Algun mal no desfigura,
Te dirá :
« ¿ Mi opinion saber tú quieres ?
Pues óyela : participo
La del que dijo que eres,
Tratándose de mujeres,
Incomparable, *architipo*. »

Nadie comete el absurdo

De demostrar un axioma,
Sino siendo muy palurdo
Ó tratándose de broma.
Y yo que de esto no trato
Ni eso soy,
No intentaré tu retrato
Hacer hoy.
¡Retratarte, vano intento!
Tal poder
No tiene ni aun el invento
De Daguerre.
¡Y compararte!... ¿ Con quién
Hacerlo, Julia, podría?...
Solo con cierta Judá
Que tuvo un hijo en Belen,
Y se llamaba María.

Al traste la ciencia gaya,
Julia bella, haces dar tú,
Ya de mantilla y de saya,
Ya de traje de tisú;
Porque eres indescriptible,
Y porqué
Eres, Julia, un imposible
Que se ve.

Por eso tus trovadores,
Yo entre tantos,
Dicen, sin mas pormenores,
En sus cantos :
« En iglesia ó coliseo,
En cualquier festividad,
Procesion, baile ó paseo
En que Julia es la *unidad*
Todo el bello sexo es feo. »

Á ROSINA

Un alfiler clavaron
 Á la princesa
 De un cuento, que en mi infancia
 Me divertiera,
 En la corona;
 Y transformóse al punto
 ¡Ai! en paloma.
 Mi princesa era linda,
 Segun mi cuento;
 Frente como la tuya,
 Negros cabellos;
 Negros y lánguidos
 Sus ojos de paloma
 Lanzaban rayos.
 El sol, en sus mejillas,
 Como un Ticiano,
 Con la nieve las rosas
 Habia mezclado.
 Para su boca
 Inútil fué la nieve,
 Bastó la rosa.
 Su barba... (pues no omite
 Mi cuento nada
 Ni de nada se olvida,
 Ni aun de la barba)
 Término medio,
 Daba fin á su rostro,
 Principio al cuello.
 Aqueste y su vecino
 De forma eran,
 Que cuando transformaron
 Á mi princesa,
 Fadas y brujas
 Vieron que no faltaban
 Sino las plumas.
 Tierno vello cubria,
 Como al durazno,
 De mi gentil princesa
 Hombros y brazos;
 Las manos blancas,
 Los dedos torneaditos,
 Uñas de nácar.
 No describo su talle
 Porque es pecado,
 Y porque no es difícil
 Imaginárselo.

Á PABLO

Desde el lecho, caro Pablo,
 Te dirijó estos renglones
 Que, apostara cien doblones,
 Van á hacerte dar al diablo.

Dice mi cuento
 Que al que en él se fijaba
 Le daba tétano.
 Por sus piés milagrosos
 De puro chicos,
 Se hubieran locos vuelto
 Todos los Chinos.
 En fin, su patria,
 Aunque algunos lo niegan,
 Era la Italia.
 Por eso, yo quisiera,
 Bella Rosina,
 Del alfiler buscarte
 La cabecita,
 En la corona;
 Viendo que te conviertes
 ¡Ay! en paloma.
 ¿Con qué es cierto que quieres
 Alzar el vuelo,
 Dejarnos para siempre?...
 ¿Qué te hemos hecho?
 ¡Oh! no te vayas:
 Quédate con nosotros,
 Paloma ingrata.
 ¿No quíeres que escuchemos
 Mas tus arrullos,
 Dulces como del Funza
 Son los murmurios?
 ¡Nuestros oidos
 De escucharte, Rosina,
 Dí, no son dignos?
 Pero ¿me has vuelto acaso,
 Rosina, loco,
 Como á algunos cuitados
 Que yo conozco?...
 No me conviene;
 Tentacion del demonio,
 Vete, sí, vete
 Pronto: no te detengas,
 Alza, paloma,
 Bate tus blancas alas
 Y el aire corta.
 ¡Vuela! ¿Qué guardas?
 ¿Quieres á todos vernos
 En una jaula?

Mas, francamente te hablo,
 Prefiero ser importuno
 Á pasar en el ayuno
 Toda la mortal semana

Que ha de comenzar mañana,
 Mañana viernes, por Juno.

Aunque el médico ilustrado
 Diariamente me receta,
 La mas rigurosa dieta,
 Siempre habrá que hacer mercado;
 Y como tú me has rogado,
 Con tu habitual elocuencia,
 Que te dé la preferencia,
 Caso de necesidad,
 Si abuso de tu bondad
 Sopórtalo con paciencia.

Cierta vez que ocurri á tí
 Me serviste como amigo,
 Y yo quedé mal contigo;
 Pero no consistió en mí.
 Fué que en situacion me vi
 Tan triste y tan afanosa,
 Que si pintara la cosa
 Te habia de ver afligido
 Llorar á moco tendido
 Sobre mi suerte horrorosa.

La suerte de que *me chillo*
 Es la suerte pecuniaria,
 Puramente monetaria,
 Puramente de bolsillo.
 Suerte que sin un cuartillo
 Me tiene siempre: de suerte
 Que, sino fuera tan fuerte,
 Como tú sabes que soy,
 Al mirarme como estoy
 Me hubiera dado la muerte.

Figúrate que le debo
 Á todo el que en torno miro;
 Debo el aire que respiro
 Y debo el agua que bebo.

Á JOSÉ MANUEL MARROQUIN

REMITIÉNDOLE UN LIBRO DE VERSOS

Manuel de mi corazon:
 Hace un año.... mas de un año,
 Que tuve el capricho extraño
 De darle publicacion
 Á la adjunta coleccion
 De versos. Y así los nombro
 Porque, con maligno asombro,
 Si no los llamara versos,
 Se reirian mil perversos,
 Viéndome por sobre el hombro

Dirás que no es *ver por sobre*
 Sino *mirar por encima*;

Casi ni á salir me atrevo,
 Porque si salir consigo,
 Mis acreedores, amigo,
 Me atacan de llano en llano,
 Desde el primer ciudadano
 Hasta el último mendigo.

Con otro fuera torpeza
 Ser, como soy, tan sincero;
 Debiendo, al pedir dinero,
 Ocultar tanta pobreza.
 Mas contigo con franqueza
 Hablo de la suerte mia.
 Ingrato y falso sería
 Si no hablara como hablo,
 Porque fuera olvidar, Pablo,
 Tu nobleza y tu hidalguía.

Quiero acabar: necesito
 Diez y seis pesos cabales;
 Para conseguir los cuales
 Estas decimas he escrito.
 Préstamelos, que infinito
 Será mi agradecimiento,
 Como lo es el firmamento
 Y como el poder de Dios,
 Quien, acá para los dos,
 Me tiene muy descontento.

Ninguna promesa haré,
 Porque á tí no se te esconde
 Que cómo, cuando ni en dónde
 He de pagarte, no sé.
 Pero que te pagaré.
 Y que á pagarte me obligo,
 Poniendo á Dios por testigo,
 Es tan seguro y tan cierto
 Como lo es que solo muerto
 Dejaré de ser tu amigo.

Y añadirás que mi rima
 No es dulce, sino salobre.
 ¡Qué demonios! Yo estoy pobre,
 Mas de lo que se te alcanza,
 Y, segun dice Carranza,
 Si la pobreza enflaquece,
 Tambien y mucho embrutece,
 Por mas que parezca chanza.

Además, yo no las hecho
 Ni de Tirso, ni de Inarco;
 Conque, mi amado Aristarco,
 Déjame seguir derecho.

Digo, pues, volviendo al echo,
Que hace poco mas de un año
Que, para mi desengaño,
Cometí la necedad
De darle publicidad
Al libro que te acompaño.

Fué, sí, necedad la mía
Haberlo dado á la estampa;
Y no me llevó la trampa
Porque los Echeverría,
Con singular hidalguía,
Me imprimieron la edicion
Sin mas remuneracion,
Aunque se convino en precio,
Que conservarlos mi aprecio
Y darles mi corazon.

No pienses que piense yo,
Y esta no es falsa modestia,
Que el público es una bestia
Porque el libro no compró.
Si el libro no le gustó,
Sin duda no serviría;
De seguro no valía,
Como yo pensé, un Perú:
La prueba es que compra tu
Tratado de Ortografía.

Perdóname que me encumbre
Y divague como un sábio:

POST SCRIPTUM

Hace, Manuel, casi un mes
Que te escribí lo que has visto
Y que en casa estaba listo
El libro tal cual lo ves.
Pero, al mandártelo, Inés,
Que es delicada en exceso,
Esclamó: Joaquín ¿qué es eso?
¿Mandas el libro sin pasta?...
El día de gastar se gasta....
— Sí.... pero... ¿dónde esta el peso?

Esto es en mí ya un resabio,
No le llamaré costumbre.
Esta es una servidumbre
Rústica, pues no es urbana,
Pesada, pues no es liviana,
En que habrás de consentir:
Y no me he de corregir
Porque no me dá la gana.

Vuelvo al parto de mi ingenio
De que hablaba, y que lo vende
El mismo Navamoreuende
Que cita Inarco Celenio.
Yo, para probar mi genio,
Otro haré que al mundo asombre,
Tal, que al pronunciar mi nombre,
Diga el universo entero,
Echando abajo el sombrero:
Joaquín Posada era un hombre!

Mientras llegá ese momento,
De mi gratitud en gaje,
Y como humilde homenaje
Á tu virtud y talento;
Con el mayor sentimiento
De no ser un Moratin,
Te suplico, Marroquín,
Aceptes ese cuaderno,
Prenda del cariño tierno
De tu devoto

JOAQUÍN.

Sin embargo, mi mujer,
Á quien no sé decir no,
En su opinion insistió
Y fué preciso ceder.
Mas, viendo al tiempo correr,
Y viendo que tarda el *cuando*,
Á guisa de contrabando,
Libro al libro de derecho,
Y de un descuido aprovecho,
Y la rústica lo mando.

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

Nació el 7 de agosto de 1827.

Durante siete años permaneció dedicado á la educacion de la juventud, y poco despues de cerrar el colegio que dirigia, dió á luz un *Tratado completo de ortografía castellana*, que tiene ya muchas ediciones.

Algunas de sus composiciones poéticas han sido publicadas en la *Biblioteca de señoritas* y en *El Mosaico*, periódicos literarios.

Marroquín es el primer hablante de Colombia. Tiene una rara erudicion del idioma español, y es en sus escritos castizo y elegante.

Ha escrito fuera de sus versos que están coleccionados, varios juguetes dramáticos y algunos artículos de costumbres.

Á JOAQUÍN PABLO POSADA

Mas vale tarde que.... diablo!
Quede la sentencia trunca,
Porque ese maldito *nunca*
Es *inrimable* vocablo.
Ya creo ver, Joaquín Pablo,
Que la risa se te asoma,
Con el *inrimable*: « ¡Toma!
Dirás, si es un disparate, »
Mas ¿no le es lícito á un vate
Enriquecer el idioma?

Si, responde Horacio Flaco,
Licuit, semperque licebit,
En la oda *In cithara flevit*....
Que escribió en loor de Baco.
Y por si no echaste en saco
Roto la cita que viste
Arriba, y ánimo hiciste
De ir luego la oda á buscar,
Te advierto que mi ejemplar
Es el único que existe.

Sin duda que ya supones
Porque puse aquel refran,
Que dió ocasion para tan
Fastidiosas digresiones.
Espero que me perdones
Lo muy mal que me he portado
No habiéndote contestado
Tu carta oportunamente,
Y por cierto que al presente
Lo hago muy avergonzado.

Mas diré que, sin embargo,
De que confieso mi culpa,

Tengo muy buena disculpa
Para un silencio tan largo.
Yo me decia (hazte cargo
De situacion tan penosa)
Que contestarte en tí en prosa
Era, Joaquín, cosa fuerte,
Y también que responderte
En verso era fuerte cosa.

Una regla de Nebrija
Tocante á toda respuesta
Me dá á entender que para esta
Es fuerza que el verso elija.
Mas, cuando yo le dirija
Mis décimas á Posada,
El con una carcajada
Dirá: ¡*Décimas á mí!*
Y si lo dijere así
Será con razon sobrada.

Escribirle (yo decia
Así para mi colete)
Á ese hombre un solo euarteto
Es inaudita osadía.
Casi lo mismo seria
Dedicarle á Galileo
Un opúsculo en hebreo
Sobre la gravitacion,
Ú otro en inglés á Newton
Ó en egipcio á Tolomeo.

Y cuando *en hebreo* he dicho,
En la estrofa que precede,
Lo he dicho, Joaquín, adrede
Y no por mero capricho.